



José Luis Reyna

Invertir en la ciencia: antídoto viral

El rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) concluyó, en un programa difundido por CNN el jueves pasado (Carmen Aristegui), que ante la contingencia ambiental que enfrenta México y el mundo la mejor apuesta es invertir en ciencia y tecnología. Se desprende de lo anterior que México no tiene la infraestructura clínica para hacerle frente a un reto epidemiológico como el que lo azota. Este puede ser un factor, entre otros, que explique por qué México es uno de los dos países (en Estados Unidos ha ocurrido un fallecimiento) en donde ha tenido lugar el mayor número de muertes relacionadas con el nuevo virus.

El bombardeo informativo, indispensable en estos casos de crisis, nos muestra que las epidemias son cíclicas. Que son un ingrediente que ha acompañado a la historia de la humanidad. Que, en consecuencia, hay que estar siempre preparados para que no tome a nadie "fuera de lugar". Estados Unidos, que tiene un sistema de salud muy avanzado, ha podido aislar el virus y, por tanto, controlarlo, lo que se refleja en la baja tasa de defunciones. En contraste, a pesar de que la respuesta de las autoridades mexicanas a la contingencia provocada por la influenza humana ha sido positiva, se tardó en diagnosticar con acierto el problema y lo que se hizo fue aislar a la población presuntamente portadora del mal.

En otras palabras, México no cuenta con la infraestructura para diagnosticar la aparición de un virus y menos aún para desarrollar, con sus propios medios, una vacuna que pueda combatir este mal que se ha extendido por muchos países.

Nuestro país depende del desarrollo científico y tecnológico de otras naciones. Tan es así que para confirmar que, en efecto, un nuevo virus había hecho su aparición, la respuesta vino de Canadá y de Estados

Unidos, después del análisis de diversas muestras que el gobierno mexicano mandó a los laboratorios de esos países.

De acuerdo con un informe, la historia se remonta al año 1979, cuando el gobierno federal mexicano dismanteló dos institutos especializados y dejó de invertir en la creación de productos biológicos. Fue hasta el año pasado que, por fin, se hizo una inversión para adquirir una planta capaz de producir la vacuna de la influenza estacional (*El Universal online*, 30/IV/09).

Muchos comentarios se han escrito criticando la actitud del gobierno federal en relación con los escasos presupuestos que se destinan al desarrollo científico y tecnológico. Mucho se ha escrito también que un país sin una infraestructura científica tiende a ser una nación inviable. La emergencia sanitaria que padecemos hoy en día demuestra, con contundencia, lo anterior. No es razonable que se inviertan unas cuantas décimas del PIB (alrededor de 0.4 por ciento) en la investigación. Es deseable que esta crisis viral deje, como un punto positivo, la necesidad de invertir mucho más en las actividades relacionadas, entre otras, con la medicina y la biología.

La Organización Mundial para la Salud (OMS) ha alertado, al menos desde hace una década, a todas las naciones a prepararse para la aparición de una epidemia. Precisamente una de las recomendaciones más fuertes es la de desarrollar la disponibilidad de vacunas. Son pocos los países que, sin necesidad de la alerta de esta organización, han desarrollado una infraestructura que puede hacer frente a las contingencias. Que si bien no puede resolver el problema tienen la capacidad de controlarlo con sus propios recursos humanos y tecnológicos: Australia, Canadá, Francia, Alemania, Japón y Estados Unidos. Un solo país de América Latina es la excepción en el conjunto de la región: Brasil. No es fortuito que este país sudamericano invierta en ciencia y tecnología más del uno por ciento de su PIB.

Ello le permite producir vacunas y también aviones, entre otras cosas.

Mucho se ha dicho que la crisis sanitaria que vive el mundo es una pesadilla, pero, a la vez, puede dejar lecciones atendibles para que en el futuro cercano la respuesta

Continúa en siguiente hoja



gubernamental sea significativamente más eficiente. El gobierno federal y el de la capital de la República han atendido, de acuerdo con los medios disponibles, razonablemente este brote virulento que nos aqueja. Algunas medidas son extremas. Sin embargo, creo que una declaración como la del rector de la UNAM, médico de profesión, no puede quedar como una frase más entre las miles que se vierten todos los días. Es necesario atenderla con rigor para que la próxima vez tengamos una mejor capacidad, mejores defensas ante cualquier brote epidémico. Se trata de una llamada de atención a las autoridades para corregir su política científica. En suma, hay que invertir y apostar a la ciencia y la tecnología. ■M

jreyna@colmex.mx

Un país sin una infraestructura científica tiende a ser

una nación inviable. La emergencia sanitaria que padecemos demuestra lo anterior. Es deseable que esta crisis viral deje, como un punto positivo, la necesidad de invertir mucho más en las actividades relacionadas: medicina y biología

MARIO FUANTOS

